

# LOS FRUTOS ESPIRITUALES DE LA COMUNIDAD LGBTI+ CATÓLICA MEXICANA

## Encuentro, esperanza y diálogo

Carlos Navarro Fernández

### Una manifestación eclesial

No cabe duda que la vida espiritual requiere de un encuentro personal con Cristo. El mío ocurrió mientras compartía actividades, conversaciones, cuestionamientos y oración con otros jóvenes con lo que compartía la experiencia de un dinámico y bien organizado grupo juvenil católico. Para ser honesto, Jesús no se me había revelado en la instrucción catequética, en las homilías dominicales o, debo confesarlo, en la práctica de los sacramentos. Él estaba ahí, presente e interactuante, en los rostros y expresiones de otros jóvenes como yo. En mi crecimiento y trabajo con ese grupo juvenil católico, la presencia reconfortante y la influencia transformadora de Cristo en mí se hicieron innegables.

Como suele suceder en la mayoría de este tipo de grupos, llega un momento en el que la comunidad católica que lo contiene espera que el joven que lo integra tome uno de dos caminos posibles: la vida religiosa o el matrimonio. No hay más. Como es también muy frecuente en esos grupos, sucede que algunos de esos jóvenes resultan ser "diferentes" pues no encuentran futuro en ninguna de las dos opciones ofrecidas. Es muy probable que esos individuos – con los que la Iglesia "no sabe qué hacer" porque después de cierto tiempo no muestran vocación religiosa o matrimonial – sean parte de la comunidad LGBTI+ (lesbiana, gay, bisexual, transexual, intersexual o de alguna otra identificación fuera de la heterosexual).

Como el lector ya habrá inferido, ese es mi caso. Mi experiencia personal es la de un católico quien, por su orientación sexual, ha experimentado el agri dulce sabor de sentirse orgulloso y agradecido con su comunidad religiosa pero también excluido, incomprendido o, simplemente, "administrado".

Por supuesto que no soy el único. A lo largo de los años he descubierto que somos muchísimos en todo México y alrededor del mundo. Sin embargo, en contraste con esas únicas dos opciones que el joven católico encontraba en su formación religiosa y en su creación de comunidad, algo ha cambiado con el paso del tiempo. ¿A qué me refiero? Lo que quiero decir es que hoy en día el católico LGBTI+ empieza a vislumbrar nuevos horizontes para su vida de fe sin tener que casarse al modo heterosexual o tomar los hábitos. Es un trabajo que se hace en conjunto; que tiende puentes de entendimiento, de oración y de esperanza; es una transformación que confirma el llamado cristiano al amor "paciente y bondadoso" que "no se regocija con la injusticia sino que se alegra con la verdad." Es una misión nueva que ya produce abundantes frutos espirituales y también es un verdadero reto pastoral para la Iglesia del Siglo XXI. Es una manifestación eclesial en la que la presencia de Cristo es no sólo irrefutable sino contundente.

### **Encuentro de encuentros**

En estos últimos años hemos experimentado, como católicos LGBTI+, a un Dios que se dirige a nosotros sin vacilación. Un Salvador que nos reconoce como criaturas suyas y que nos llama a salir a evangelizar a partir de nuestra identidad propia. Ha sido una aproximación novedosa que hemos acogido con alegría. Él tiene sus modos y sus tiempos y nosotros, como Samuel, respondemos: "Habla, Señor, que tu siervo escucha".

Hace ya varios años que se han venido creando grupos de católicos LGBTI+ que se reúnen para vivir su fe y crear comunidad. Es lo que el teólogo James Alison llama "crear Iglesia desde abajo". Son pequeñas comunidades, grupos de oración, agrupaciones juveniles, asociaciones de servicio o movimientos de pastoral los cuales, independientemente de contar o no con una "autorización eclesial", se congregan para continuar con lo aprendido durante sus años de formación católica. Se trata de pertenecer al grupo sin esconder la propia orientación sexual o identidad de género.

Lejos de considerar a la Iglesia como "el enemigo a vencer", las personas que forman estos grupos la aprecian como su propia casa espiritual, el estimado depósito de sabiduría y sacramentos que estuvieron siempre presentes en sus vidas hasta que, más tarde o más temprano, como ya he referido, apareció el fantasma de la exclusión y de la ignorancia trayendo consigo una desazón innecesaria; manifestando también, lamentablemente con mucha frecuencia, la eventual separación de la persona LGBTI+ de su hogar religioso. Ese alejamiento no es voluntario sino más bien una imposición por parte de la institución religiosa.

Puedo hablar de mi propia "comunidad arcoíris", Efe-tá-Ciudad de México, que lleva 12 años abrazando los sueños de inclusión de jóvenes católicos; personas que se rehúsan a dejar su Iglesia por el sólo hecho de ser lesbiana, homosexual, bisexual, etc. Somos personas con formación católica quienes, al no ser aceptadas y no contar con espacio propio dentro de las instituciones eclesiales católicas, hemos optado por reunirnos en nuestras casas, en el nombre de Jesús. Con la misma convicción del Maestro de que "donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos", lo invocamos en pequeños círculos al estilo de las primeras comunidades cristianas. Los testimonios de conversión que resultan de las actividades realizadas en Efe-tá – y muchas comunidades similares en todo México – son incontables. Cuando un sacerdote nos acompaña en nuestras reuniones; cuando nos visita algún teólogo sabio y comprometido; cuando realizamos retiros de tres días; cuando participamos en alguna reunión ecuménica o cuando escuchamos los testimonios de jóvenes católicos agradecidos por poder volver a abrazar al Jesús que conocieron en su niñez, sin tapujos ni hipocresías, confirmamos el llamado de Dios a ayudar a la Iglesia a acoger a todos los bautizados, sin excepción, a través de una efectiva pastoral de la diversidad. ¿De dónde nos viene tal certeza? De sabernos sacerdotes, profetas y reyes; verdaderos herederos del Reino de Dios.

Hemos persistido en este empeño el tiempo suficiente para darnos cuenta de que lo inspirado en la Ciudad de México ocurría también en muchos otros puntos de nuestro país. Al irnos descubriendo como católicos LGBTI+ comprometidos también

encontramos otros grupos que compartían el mismo sueño de una comunidad católica abierta a la diversidad de sus fieles, que escucha el llamado de Jesús, y del Concilio Vaticano II, a "abrir las puertas y las ventanas de la Iglesia" a toda la grey católica.

El tiempo ha pasado y el crecimiento mutuo nos ha llevado a buscar la creación de una Red Católica Arcoíris México, que reúna a todos los grupos católicos LGBTI+ del país, para tender nuevos puentes y restaurar a nuestra Iglesia sin necesidad de abandonarla. Fue así que diversas comunidades LGBTI+ católicas de México acordamos celebrar nuestro Primer Encuentro Nacional de Líderes Católicos Arcoíris México, del 26 al 28 de octubre de 2018, en la Ciudad de México. El encuentro nacional fue una experiencia inspiradora y esperanzadora. Testimoniamos ahí al Dios revelado moviendo corazones, ensanchando visiones y abriendo posibilidades. Estuvimos ahí cerca de 60 personas, de 11 estados de la República mexicana, compartiendo lo aprendido en nuestras comunidades y planeando el futuro deseado para nuestra organización y para nuestra amada Iglesia.

Cuando invitamos a Mons. Raúl Vera, Obispo de Saltillo, Coahuila, a participar en el Encuentro, fuimos muy claros: "no queremos darle más trabajo, sólo venga a conocernos, a escucharnos, a abrazarnos. Visítenos para cultivarnos juntos". Su disposición, asistencia y palabras marcaron nuestros corazones. "Ustedes están llamados a ser profetas," nos dijo en su mensaje inicial, con total convicción, agregando que "grande ayuda le van a dar a la Iglesia; son una gran esperanza." Con esa determinación inició nuestro Encuentro Nacional. Con la "confirmación eclesial" ofrecida por Don Raúl, quien agregó, "...ustedes son personas a las que Dios les ha dado una identidad y esa identidad ustedes no la eligieron, se las dio Dios." No vivimos un "estilo de vida" ni un una "moda" ni una "preferencia". Vivimos una realidad de orientación sexual e identidad de género que no puede ser modificada y que vemos, en la fe, como un verdadero don otorgado por Dios.

Lo vivido con el obispo de Saltillo durante el Encuentro corrobora lo que hemos experimentado por años como comunidades LGBTI+ católicas: la Iglesia tiene aún

mucho que aprender de nosotros pero nosotros no la despreciamos ni por sus confusiones, ni por sus inercias, ni por su discriminación; más bien la amamos y la queremos rectificar para bien.

La novedosa actitud de la jerarquía no terminó con las animosas anécdotas y profundas reflexiones de Mons. Vera. El Cardenal Carlos Aguiar Retes, Arzobispo Primado de México, tuvo a bien enviarnos una carta a los asistentes al Encuentro en donde nos saluda y nos describe una Iglesia mexicana dispuesta a escuchar y a atender "los diversos ambientes de las personas". En su texto, el Cardenal nos ofrece una Iglesia "comprensiva, solidaria y consoladora", justo como la que imaginamos y deseamos. Leer juntos esos renglones de parte de Don Carlos fue confirmación certera de que la Iglesia cambia, poco a poco, y que nuestra petición por una pastoral de la diversidad menos tímida y más efectiva no ha caído en oídos sordos. Su disposición a que la Arquidiócesis de México comparta su experiencia y sus dones con nosotros como organización católica fortalece nuestras aspiraciones.

Hubo muchas otras participaciones, talleres, paneles y conversatorios durante el Encuentro. La gran gama de actualizaciones de Dios en nuestras vidas se hizo patente al escuchar a las mujeres, a las personas transexuales, a los bisexuales y a las familias de personas homosexuales compartir sus experiencias, miedos y esperanzas en un ambiente de escucha, reflexión y solidaridad.

Cuando una madre habla del dolor de su hijo homosexual por sentirse pecador y excluido; cuando relata su visión equivocada de un "hijo condenado" y "sin salvación" por causa de su homosexualidad, la asamblea entiende sin juzgar. Así como la Iglesia no es la enemiga de la comunidad LGBTI+ tampoco lo son las personas heterosexuales. Estamos en esto juntos y juntos queremos una nueva comunidad eclesial en donde esa madre tapatía comparta los sacramentos con su hijo y con el novio de su hijo. Una comunidad en la que la definición de familia obvie la orientación sexual y se enfoque en el amor, la fraternidad, el compromiso y la construcción de personas completas.

Compartir con una persona transexual su testimonio acerca de la exclusión, la incomprensión y el rechazo vivido pero contrastándolo con su convicción de paciencia, perdón y renovación expanden las perspectivas sobre la propia vida y la propia experiencia de fe. Al escucharle, recordamos que Cristo se fija en la persona y no en el envase. Descubrimos en el Encuentro que no es posible conocer, y mucho menos juzgar, a una persona que ha cambiado de género hasta que no se comparte su experiencia, se vibra con su sentir y se comprende que Dios está ahí dentro tan vivo y actuante como dentro de cualquier otra persona. Cuando comparto mi fe con el otro sin obsesionarme con su identidad de género, con su genitalidad aún, atiendo al llamado que Jesús me hace de "amar al otro como a mí mismo".

Las mujeres tuvieron una presencia decisiva en nuestro primer Encuentro. Al lado de sacerdotes, hablaron abiertamente sobre lo que significa ser mujer en la Iglesia, cuestionaron las limitantes reglas eclesiológicas que se les imponen y nos recordaron el papel fundamental de la mujer no sólo en la evangelización, también en la salvación misma. Cuando una teóloga se levanta y pregunta porqué ella no puede llevar una estola sobre su cuello ni otorgar los sacramentos, el auditorio abre los ojos y cae en la cuenta de que nos falta una Iglesia más humana, más incluyente y más femenina.

Puesto que el Espíritu no sólo sopla en México sino en todo el mundo, al Encuentro asistieron representantes de comunidades católicas LGBTI+ de España, Italia y Estados Unidos. No dejó de sorprendernos lo similar de nuestras visiones de una Iglesia renovada e incluyente. En España, hay un convencimiento de que la Iglesia debe cambiar, por convicción y no por decreto. Los españoles esperan que esa Iglesia que viajó hasta América hace 500 años acompañe ahora a las comunidades católicas LGBTI+ que existen ya en todos los continentes. En Italia y Estados Unidos hay redes nacionales de grupos católicos LGBTI+. Con ellos recordamos que "la unión hace la fuerza" para hablar con una sola voz a favor de la inclusión de los católicos LGBTI+ en la vida de la Iglesia. También aprendimos que no siempre es fácil construir una agrupación nacional organizada, como la que buscamos a través de la Red Católica

Arcoíris México, y que hay que dialogar, acordar y orar para hacer que nuestra razón sea escuchada y atendida por la jerarquía eclesial católica y por la sociedad en general. No se fueron nuestros hermanos españoles sin dejarnos saber que "lo que está sucediendo en México es sorprendente" y está creciendo de manera marcadamente rápida. Con los ojos del catolicismo español predijeron que la fe católica LGBTI+ mexicana pronto transformará corazones e instituciones.

### **El futuro y el presente de una Iglesia incluyente**

Reconociendo la importancia de nuestra labor a favor de un catolicismo incluyente, los representantes de los grupos asistentes al Primer Encuentro Nacional de Líderes Católicos Arcoíris México firmamos una carta compromiso que describe lo que se busca en el futuro próximo. Sus dos párrafos introductorios describen el espíritu de la organización que se está creando y los ideales que busca alcanzar:

*Con el corazón y el oído atentos al llamado de Jesús a amar al otro, sin vacilación y sin medida, firmamos el presente anuncio de compromiso para dar voz a nuestra intención de trabajar en unidad por una comunidad católica verdaderamente universal en la que haya cabida para todas y todos los fieles, sin exclusión. Lo hacemos con el espíritu de unidad e inclusión del Evangelio para formar comunidad como Pueblo de Dios e inspirados por el ejemplo de las primeras comunidades cristianas quienes, valientemente, no dudaron en testimoniar abiertamente su fe en Cristo.*

*Como comunidad arcoíris, hemos experimentado el amor de Dios en nuestras vidas y deseamos seguir por ese camino en unión y compañía de la Iglesia. Es así como buscamos darle vida al mensaje de Cristo a través de un verdadero compromiso cristiano y católico, tal y como somos.*

Estas osadas palabras sintetizan nuestra visión de la Iglesia católica a la que queremos seguir perteneciendo. Más que un ultimátum constituyen un verdadero llamamiento al

Amor. Son una exhortación al diálogo, al entendimiento mutuo y a la conversión. Para crear una nueva Iglesia en la que sus miembros LGBTI+ sigan aportando dones sin ser excluidos necesitamos "tender un puente", como nos dice el jesuita James Martin<sup>1</sup>. Y, como dice él muy claramente: "Porque los buenos puentes llevan a la gente en ambos sentidos" es nuestra aspiración que la comunidad LGBTI+ "trate a los demás con respeto, aun cuando su propia Iglesia los vea en ocasiones como enemigos" y que la jerarquía católica comprenda que, sigo citando al P. Martin, "le compete la principal responsabilidad del ministerio del diálogo y la reconciliación, porque es la iglesia institucional la que ha hecho sentirse marginados a los católicos LGBTI+, y no al revés".

Oramos porque las pequeñas coincidencias y los grandes encuentros nos lleven a esa comunidad cristiana y católica capaz de hacer el Reino una realidad palpable en nuestro mundo. *Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído* (1Jn 1,3) – y porque somos testigos de la inmensa fuerza santificadora de nuestra Iglesia – no cesamos en nuestra búsqueda de esa nueva comunidad católica verdaderamente universal, incluyente y amorosa.

---

<sup>1</sup> Martin, James, SJ. "Tender un Puente: Cómo la Iglesia Católica y la Comunidad LGBTI pueden entablar una relación de respeto, compasión y sensibilidad". Ediciones Mensajero. Grupo de Comunicación Loyola. Bilbao, España. 2018.